

\* **XXXVII MARCHA MARIANA AL MONASTERIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA VID.** Bajo el lema: **“Con María, vivimos la esperanza”**. Ya están disponibles en el despacho parroquial las listas para anotarse a la tradicional **Marcha Mariana al Monasterio de la Vid**, que tendrá lugar el **sábado 7 de junio**. Salida a las **8:00h** y regreso a las **20:30h**. Inscripciones e información, en el Despacho Parroquial.



\* **CELEBRACIÓN COMUNITARIA DEL SACRAMENTO DE LA UNCIÓN.** El próximo día, **13 de junio, viernes a las 12:30h**, celebraremos la Unción Comunitaria de Enfermos y Mayores en nuestra Comunidad Parroquial. El sacramento de la **Unción de Enfermos** confiere la gracia de Dios para vivir las situaciones de enfermedad y las limitaciones que nos sobrevienen con la edad. Pueden recibirlo quienes se sientan enfermos y quienes, por su edad, quieran avivar la conciencia de ser hijos amados de Dios en la limitación. Quienes no puedan desplazarse pueden solicitar que se les lleve la Unción a sus domicilios, en días posteriores. Sería bueno que quienes piensen asistir lo indiquen en el **Despacho Parroquial**.



\* **JUEVES EUCARÍSTICO.** Celebramos todos los jueves a las **19:00h hasta las 19:45h la Adoración Eucarística**. Os invitamos a participar en este rato de oración semanal.



\* **TU AYUDA MARCANDO LA CASILLA DE LA IGLESIA EN LA DECLARACIÓN DE LA RENTA.** En plena campaña de presentación de la declaración de la Renta, **MANIFIESTA TU AYUDA A LA IGLESIA MARCANDO LA CASILLA EN FAVOR DE LA MISMA.**



**Agustinos** **TOMA Y LEE**  
**PARROQUIA**  
**SAN MANUEL Y SAN BENITO**  
*Tiempo de Pascua (P) Domingo Ascensión del Señor 1 de Junio de 2025*  
**C/ Alcalá 83 - 28009 y C/ Columela 12 - 28001 MADRID**

**BENDECIR**

Según el sugestivo relato de Lucas, Jesús vuelve a su Padre «bendiciendo» a sus discípulos. Es su último gesto. Jesús deja tras de sí su bendición. Los discípulos responden al gesto de Jesús marchando al templo llenos de alegría. Y estaban allí «bendiciendo» a Dios.

La bendición es una práctica arraigada en casi todas las culturas como el mejor deseo que podemos despertar hacia otros. El judaísmo, el islam y el cristianismo le han dado siempre gran importancia. Y, aunque en nuestros días ha quedado reducida a un ritual casi en desuso, no son pocos los que subrayan su hondo contenido y la necesidad de recuperarla.



Bendecir es, antes que nada, desear el bien a las personas que vamos encontrando en nuestro camino. Querer el bien de manera incondicional y sin reservas. Querer la salud, el bienestar, la alegría... todo lo que puede ayudarles a vivir con dignidad. Cuanto más deseamos el bien para todos, más posible es su manifestación.

Bendecir es aprender a vivir desde una actitud básica de amor a la vida y a las personas. El que bendice vacía su corazón de otras actitudes poco sanas como la agresividad, el miedo, la hostilidad o la indiferencia. No es posible bendecir y al mismo tiempo vivir condenando, rechazando, odiando.

Bendecir es desearle a alguien el bien desde lo más hondo de nuestro ser, aunque no somos nosotros la fuente de la bendición, sino solo sus testigos y portadores. El que bendice no hace sino evocar, desear y pedir la presencia bondadosa del Creador, fuente de todo bien. Por eso solo se puede bendecir en actitud agradecida a Dios. La bendición hace bien al que la recibe y al que la practica. Quien bendice a otros se bendice a sí mismo. La bendición queda resonando en su interior como plegaria silenciosa que va transformando su corazón, haciéndolo más bueno y noble. Nadie puede sentirse bien consigo mismo mientras siga maldiciendo a otro en el fondo de su ser. Los seguidores de Jesús somos portadores y testigos de la bendición de Jesús al mundo. **[J.A.P]**

**DEL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES 1, 1-11.**

En mi primer libro, Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo. Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios. Una vez que comían juntos, les ordenó que no se alejaran de Jerusalén, sino: «aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días». Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?». Les dijo: «No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y “hasta el confin de la tierra”». Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo».

**SALMO, 46: DIOS ASCIENDE ENTRE ACLAMACIONES; EL SEÑOR, AL SON DE TROMPETAS.**

**DE LA CARTA DEL APÓSTOL S. PABLO A LOS EFESIOS 1, 17-23.**

Hermanos: El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder en favor de nosotros, los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, poder, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no solo en este mundo, sino en el futuro. Y «todo lo puso bajo sus pies», y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que llena todo en todos.

**✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. LUCAS 24, 46-53.**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto. Mirad, yo voy a enviar sobre vosotros la promesa de mi Padre; vosotros, por vuestra parte, quedaos en la ciudad hasta que os revistáis de la fuerza que viene de lo alto». Y los sacó hasta cerca de Betania y, levantando sus manos, los bendijo. Y mientras los bendecía, se separó de ellos, y fue llevado hacia el cielo. Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.



**«MIENTRAS LOS BENDECÍA, IBA SUBIENDO AL CIELO»**

(Lc 24, 46-53: 51)

**De los sermones de san Agustín (Sermón 242,6)**



«¿Quién fue elevado al cielo? Cristo el Señor. ¿Quién es Cristo el Señor? El Señor Jesús. Entonces, ¿vas a separar al hombre de Dios, haciendo de él dos personas, una divina y otra humana, de forma que no sea ya una Trinidad, sino una Cuaternidad? Tú eres un hombre que consta de alma y cuerpo; de la misma manera, Cristo el Señor consta de la Palabra, alma y cuerpo. Pero la Palabra no se alejó del Padre; aunque vino a nosotros, no abandonó al Padre; al mismo tiempo que tomó carne en el seno materno, regía el mundo. ¿Qué fue elevado al cielo sino lo que tomó de la tierra, es decir, aquella carne y aquel cuerpo? Hablando de él, dijo a los discípulos: *Palpad y ved, que un espíritu no tiene carne y huesos como veis que yo tengo* (Lc 24,39). Demos fe a estas palabras, hermanos; y, aunque resolvamos trabajosamente los problemas que plantean los filósofos, retengamos sin dificultad para la fe lo que se nos ha manifestado en el Señor. Charloteen ellos; nosotros creamos».

**CALENDARIO LITÚRGICO SEMANAL**

<b>Lunes, 2</b> <b>Santos Marcelino y Pedro</b>		<i>Hch 19, 1-8</i> <i>Salmo: 67</i> <i>Jn 16, 29-33</i>
<b>Martes, 3</b> <b>Santos Carlos Luanga, compañeros</b>		<i>Hch 20, 17-27</i> <i>Salmo: 67</i> <i>Jn 17, 1-11a</i>
<b>Miércoles, 4</b>		<i>Hch 20, 28-38</i> <i>Salmo: 67</i> <i>Jn 17, 11b-19</i>
<b>Jueves, 5</b> <b>San Bonifacio</b>		<i>Hch 22, 30; 23, 6-11</i> <i>Salmo: 15</i> <i>Jn 17, 20-26</i>
<b>Viernes, 6</b> <b>San Norberto</b>		<i>Hch 25, 13b-21</i> <i>Salmo: 102</i> <i>Jn 21, 15-19</i>
<b>Sábado, 7</b>		<i>Hch 28, 16-20. 30-31</i> <i>Salmo: 10</i> <i>Jn 21, 20-25</i>